

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS BARRIOS DE QUITO LA MARISCAL SUCRE

Del Centro Histórico al Centro de Negocios, los nuevos signos espaciales de poder

René De MAXIMY
Geógrafo de la ORSTOM

SUMMARY:

The historical center of Quito is testimony of a phase of urban development marked by the elements of power of its time: churches and colonial strength. A part of the city accepted and visited by everyone without exceptions, it represents a vast and diversely utilized multifunctional infrastructure.

In contrast, the new business district, Mariscal Sucre, is an area of difficult access for low-income groups. This is confirmed by a study of traffic networks and bus routes.

New powers have appeared: administration and above all the power of capital which can be State-controlled or private, national or international. This is made evident by the presence of many banks, the Hotel Colon, services related to capital and costly entertainment although part of the former residential function is maintained.

A comparative study of these two neighbourhoods allows the geographer to clarify two stages in the growth of Quito.

RESUMÉ:

Le Centre historique de Quito témoigne d'une urbanisation volontaire marquée par les signes du pouvoir de l'époque: églises et pouvoir colonial. C'est une partie de la ville bien acceptée de tous et pratiquée par tous, sans exclusive. Elle correspond à un vaste équipement multifonctionnel où la convivialité est grande.

Au contraire, le nouveau quartier des affaires, la "Mariscal Sucre", apparaît comme un quartier d'accès difficile aux habitants les plus démunis. Il suffit d'étudier le schéma de circulation et les itinéraires de bus pour s'en convaincre.

Les nouveaux pouvoirs s'y manifestent: administration et surtout pouvoir du capital d'Etat ou privé, national et international. L'Hotel Colon et les innombrables sièges de banque qu'on y recense l'attestent, ainsi que les grands services liés au capital et aux loisirs coûteux. Cependant une partie de l'ancienne fonction résidentielle s'y maintient.

Le parallèle entre les deux quartiers permet au géographe, pour qui le paysage urbain est porteur de signes, de saisir clairement deux moments de l'urbanisation de Quito.

RESUMEN:

El centro histórico de Quito es testimonio de una urbanización impuesta y marcada por los signos del poder de una época: las iglesias y el poder colonial. Es una parte de la ciudad bien aceptada y frecuentada por todos, sin exclusividad. Corresponde a una vasta infraestructura multifuncional donde la convivialidad es grande.

Al contrario, el nuevo barrio de negocios, la "Mariscal Sucre" es un barrio de acceso difícil para los habitantes más pobres. Basta estudiar el esquema de circulación y los itinerarios de los buses para convencerse de ello. Un nuevo tipo de poder allí se manifiesta: poder de la administración y sobre todo poder del capitalismo, de estado o privado, nacional o internacional... El Hotel Colón y las numerosas sedes de bancos que allí se pueden contar lo comprueban, así como los grandes servicios ligados al capital y a los entretenimientos lujosos. Sin embargo una parte de la antigua función residencial del barrio aún subsiste.

El paralelo entre estos dos barrios permite al geógrafo a través del estudio del paisaje y de los signos que comporta, aprender claramente dos momentos de la urbanización de Quito.

He aquí algunas reflexiones sobre el principal barrio de transacciones y gran negocio de la Capital ecuatoriana. Se trata de un ensayo geográfico fundado en una observación atenta de las actividades visibles de la calle (sin encuestas hechas a los actores del barrio) y en un estudio sistemático de los inmuebles de gran altura. Además, se han comparado sucintamente el Centro histórico de Quito y la Ciudadela Mariscal Sucre, para caracterizar mejor la singularidad de esta última.

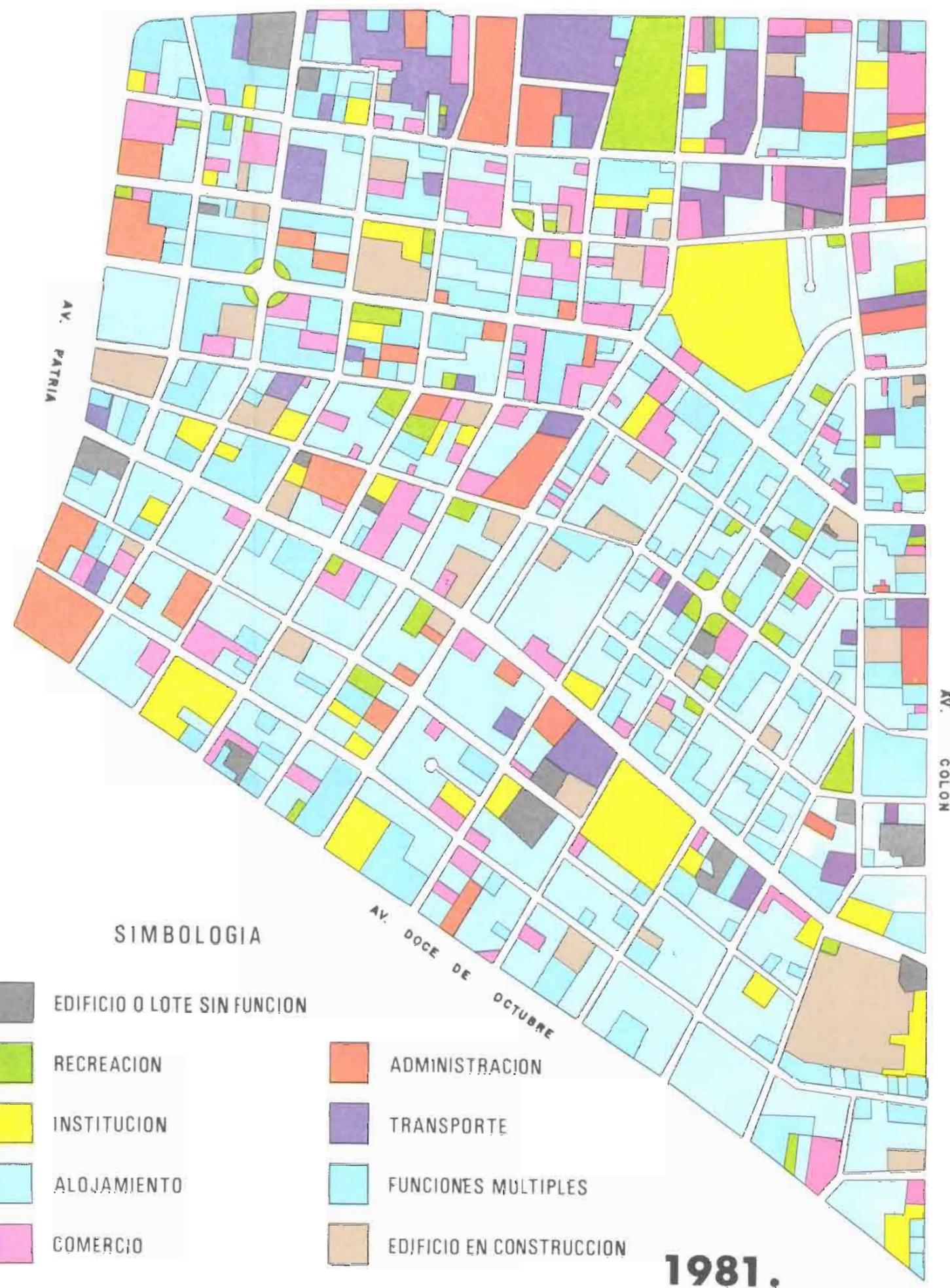
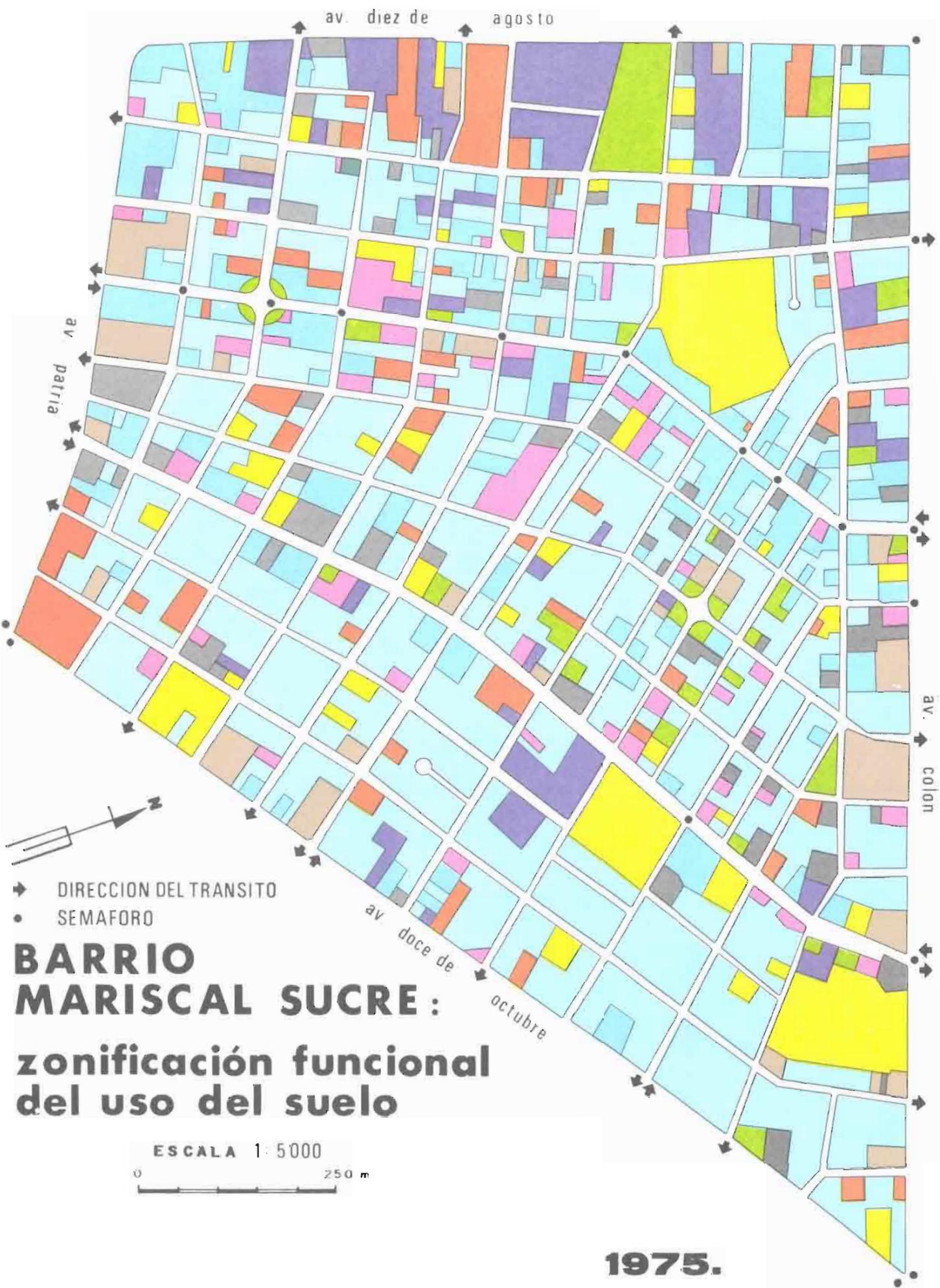
Forma muy indicada de efectuar esta comparación es fijarse sobre el plano de los dos barrios, en los signos de poder que los marcan y en los ejes de tráfico que los cruzan.

El conjunto de las prolongaciones de los barrios de Quito se localizan partiendo de la ciudad colonial que es fácilmente perceptible de todas partes a causa de su ubicación al norte y al pie del Panecillo, pequeña elevación con no muchas viviendas y dominada por una estatua gigantesca que acentúa su singularidad, y también porque su morfología, de plano cuadrículado y casas bajas con techos de teja gris, permite identificarla sin dificultad.

Así se localizan:

- Al sur y sobre las pendientes más próximas, los barrios populares: el Quito del pueblo;
- Al norte, en la parte plana y sobre las pendientes más urbanizables (barrio de La Paz - Hotel Quito): la ciudad burguesa y comfortable.

Sin embargo, la división no es tan sencilla: hay barrios populares en el norte (el Comité del Pueblo, por ejemplo), y barrios de pequeña burguesía en el sur (la Villa Flora). Esta distribución ha sido ya objeto de publicaciones (Centro de Investigación CIUDAD). Simplemente hay que anotar que la densidad de ocupación del suelo refleja en gran parte el ingreso económico de los ciudadanos residentes en cada barrio. Por consiguiente, en los barrios del sur y especialmente en la periferia del Centro histórico (San Juan), el hábitat es generalmente más denso que en los barrios del norte. Además, para ir del sur al norte, no hay más que tres pasos cómodos:



- Las nuevas autorutas, en servicio (la occidental) o en construcción (la oriental), que están hechas ante todo para poder atravesar la ciudad de norte a sur sin entrar a ella;
- El paso por el Centro, sea viniendo de San Diego por la Avenida Sebastián de Benalcázar, sea por la calle Pedro V. Maldonado y sus prolongaciones en “una vía”: calle Flores, Venezuela y Pichincha.

En esta forma, las calles del Centro y luego las avenidas “10 de Agosto”, “12 de Octubre” y “6 de Diciembre” sirven para el tráfico de Sur a Norte, y viceversa.

Los trabajadores que vienen del sur pasan, pues, casi siempre por el Centro para ir a los lugares de trabajo situados al norte del Panecillo.

EL CENTRO

1.- **CREACION HISTORICA.**- El centro lleva el sello de la organización deseada por los fundadores y sus descendientes, así como por los poderes religioso y colonial estrechamente solidarios por largo tiempo. La composición urbana es en este sentido clásica: plano regular en tablero de ajedrez, con plazas públicas rodeadas de inmuebles con función socio-política notable (Plaza de la Independencia: palacio presidencial, catedral, Municipio y Arzobispado) y localización de las iglesias y conventos distribuidos a través del conjunto de la antigua ciudad.

Es interesante observar que la influencia religiosa es la que más aparece en esta composición, sea que los fundadores lo hayan querido, sea que las iglesias hayan sido construidas a medida que crecía la población inicial para responder de más cerca a la demanda popular, como se observa todavía ahora en los nuevos barrios de la ciudad. Sea lo que fuere, las iglesias ponen hitos en el espacio y lo orientan. Cuando se va a un lugar del Centro, se lo determina con relación a las iglesias: “frente a la Compañía”, “detrás de San Francisco”, “en la plaza de Santo Domingo”, etc. ...

Se trata de un poder admitido, de indudable resonancia popular. La Iglesia siempre ha querido ser, en su mensaje y en su doctrina, si no en su política temporal, la asamblea de los cristianos, ricos y pobres, con un lugar de privilegio para estos últimos. La participación popular en las grandes manifestaciones religiosas, especialmente en las de Semana Santa, muestra claramente que los más desamparados de entre los quiteños pueden usar las iglesias y que allí se sienten aceptados por la jerarquía eclesiástica, aunque no sea por todos los fieles. En verdad, los monumentos religiosos, que guardan todavía su armonía, en ningún caso excesivos en sus proporciones, siguen actuando ahora como signos y símbolos familiares aceptados por todos.

Actualmente el Centro, área privilegiada de actividad artesanal y comercial, con comercios y artesanías corrientes de uso frecuente y de función necesaria para los ciudadanos, es un lugar de intensa animación de peatones, realmente popular. De baja densidad de población (ver el mapa de distribución de la población en esta revista), es sin embargo muy densamente ocupada en las horas de trabajo. Actúa como un vasto equipamiento colectivo, muy diversificado y ampliamente extendido. Todos los barrios populares que están próximos al Centro, lo utilizan de esta manera: avituallamiento, alimentación, otros servicios, administración, recreación, cultura y culto. Responde a una demanda indiscutible de la ciudadanía. Allí se puede encontrar a todos los que viven en la ciudad de Quito, desde el indio y el peón, mal vestidos y descalzos, hasta el funcionario o el hombre de negocios con corbata, pasando por los trabajadores de todos los oficios, los comerciantes y sus clientes.

La función de turismo cultural-recreativa no está ausente del Centro, lo que conlleva cierta tendencia a la transformación de los tipos de actividades practicadas en ciertas calles y en ciertos puntos céntricos como en los tramos de calle próximos a la Plaza de la Independencia, a San Francisco, a San Agustín, o situados en la periferia de éstos (notemos de paso que, para localizar tales lugares,

nos hemos referido, varias veces, a las iglesias que están cerca). Allí se encuentra una fuerte concentración de bares, restaurantes y comercios en objetos artesanales con pretensión de folklóricos.

El Centro puede ser calificado como barrio comercial, de artesanía y de servicios, abierto a todos y frecuentado por todos. Son los mercados los que ofrecen la imagen más popular de este aspecto.

A causa de la estrechez de sus calles y de la frecuencia de los cruces, el centro es un sector de lenta circulación, con dificultades de tránsito y de estacionamiento. Esta lentitud del tráfico contribuye al ambiente amable que allí se encuentra. Sin embargo, la vetustez y la intensa actividad, hacen que este barrio esté afectado por problemas de higiene, de salubridad y de polución. Además, aunque el ambiente sea amable, no es menos cierto que la miseria es allí muy visible: mendigos y gente miserable, hombres y mujeres, descalzos, en harapos, cargados como animales, y mostrando en su rostro los signos de una vejez prematura (rostros ajados, arrugados, de madres que llevan sus niños sobre las espaldas); patios que, en el interior de las casas viejas, con sus muros de ladrillo o adobe, revelan lugares de vida semi-colectiva, ruidosos y de fuerte promiscuidad. Si el Centro no está densamente poblado, ésto no es más que un dato relativo que se debe a los numerosos edificios públicos, a las tiendas y a las oficinas sinnúmero que vegetan junto a las calles: los traspatios hierven de población amontonada y miserable.

Las autoridades urbanas y la UNESCO conscientes del particularismo del Centro, lo han clasificado como Patrimonio de la Humanidad y desde entonces es un lugar protegido. Esta medida demuestra que la historia de Quito es tomada en cuenta por los quiteños, pero que también esta medida puede provocar con el tiempo una modificación profunda en la calidad de la población residente, como se ha visto en los antiguos centros, especialmente en Europa (París, Ginebra) donde la modificación estructural de la población ha ido acompañada de la renovación de los viejos barrios clasificados como protegidos. Es ésta una tendencia casi inventible bajo un régimen democrático en el que la ley de la oferta juega plenamente y donde el compromiso con un pasado de exaltación, muchas veces más mítico e imaginario que histórico, viene a ser un factor de especulación. Por tanto, no resulta muy aventurado hablar de un posible desgaste en el uso popular del Centro histórico de Quito. Sin embargo, por el momento, se trata de una hipótesis bastante especulativa. En efecto, la tendencia actual va hacia el abandono del Centro en provecho del norte de Quito. Sería también posible que se observe allí con el tiempo una evolución al estilo de lo que pasa en Venecia desde los años 50: una transformación de la ciudad antigua en museo.

2.- LA MARISCAL SUCRE.- Es un barrio originariamente residencial. Una de las "ciudadelas" que, desde inicio del siglo XX, se establecieron al norte del Centro histórico. Sin embargo, en los años 60, ese barrio de casas señoriales y burguesas, muy cómodas, de un estilo semi-tradicional y rodeadas de jardines pequeños o grandes (se cuentan todavía alrededor de 380 en los barrios Mariscal Sucre y Colón), sufrió una transformación estructural que lo afectó más o menos profundamente, con la construcción de los primeros grandes inmuebles, marca reveladora de una urbanización de carácter capitalista, y con la modificación del uso de los espacios públicos (calles, plazas y aceras) y de las habitaciones (a menudo transformadas en oficinas).

Si bien es cierto que este paisaje de rascacielos que limita el frente sur de la Mariscal y caracteriza el cruce Amazonas y Colón en su parte norte, marca también, en diferentes medidas, todo el lado Centro-sur de la ciudad... y más precisamente desde el límite norte del Centro, el parque de la Alameda, hasta el aeropuerto. Bajo este aspecto las características del sitio han sido determinantes, aunque la construcción de un macizo de rascacielos en el barrio de La Paz-Hotel Quito sobre un terreno de fallas que puede crear, en caso de temblor, muy desagradables sorpresas, pero también con una vista asombrosa sobre la Sierra y los amanecer-

res, demuestra que el sitio no es siempre imprescindible, como fue para el aeropuerto y para los ejes de circulación norte-sur que su implantación ha favorecido. Pero en la Mariscal estos rascacielos han tenido una significación particular porque el poder urbano ha querido hacer de ellos la “vitrina” de la ciudad moderna, considerada como eminentemente presentable. Este barrio merece atención precisamente a este título. La cuestión que puede plantearse es la siguiente: ¿qué es en apariencia, la “vitrina”, la imagen urbana digna de ser exhibida, que quiere dar a los usuarios y a los visitantes la Municipalidad de Quito? Del mismo modo en el siglo XVI el poder castellano quería dar, a través del plano de la capital y de la monumentalidad de sus iglesias, una cierta idea de la ciudad como espacio socio-político y excelente imagen estructurada de una sociedad de características bien definidas.

Trazada según un plan poco riguroso en el que las vías sur-norte son privilegiadas y que da testimonio de su crecimiento a voluntad de la urbanización y de la especulación profunda de bienes raíces que ha llevado a poner en marcha las lotizaciones sucesivas (Lucas Achig, el proceso urbano de Quito), la Mariscal ha llegado a ser un barrio comercial y de negocios que, según parece, ha sucedido al barrio Alameda-El Ejido ya demasiado estrecho, reforzando las tendencias al gigantismo. Está unida al centro y al norte de la ciudad por los ejes norte-sur, sometidos a la orientación general del sitio y decisivos en el ordenamiento de la ciudad actual en su conjunto, especialmente sobre el eje portador de actividades mercantiles de la avenida Diez de Agosto. Sin embargo, aparece como un barrio separado, prohibido o autorizado según los prominentes ciudadanos de Quito, como permite presumir el análisis sucinto del funcionamiento de la red de circulación general y de la composición de su espacio urbano.

Barrio separado —lo que confirman las actividades que allí se practican, como veremos después—, la Mariscal lo es por la utilización que se hace del espacio en su ámbito. En efecto, al sur el parque de El Ejido y al norte La Pradera (si se considera el barrio de la Colón como prolongación urbana de la Mariscal) crean dos espacios casi vacíos de construcción y que tienen una función específica: parque de paseo y de juego, terreno militar. Al este, la parte residencial, preservada, de la Mariscal, se junta a la Universidad Católica. Solamente al oeste, se acerca al barrio bastante comercial de la calle Larrea que, como la Mariscal, llega al eje principal, sur-norte, de Quito: la Diez de Agosto.

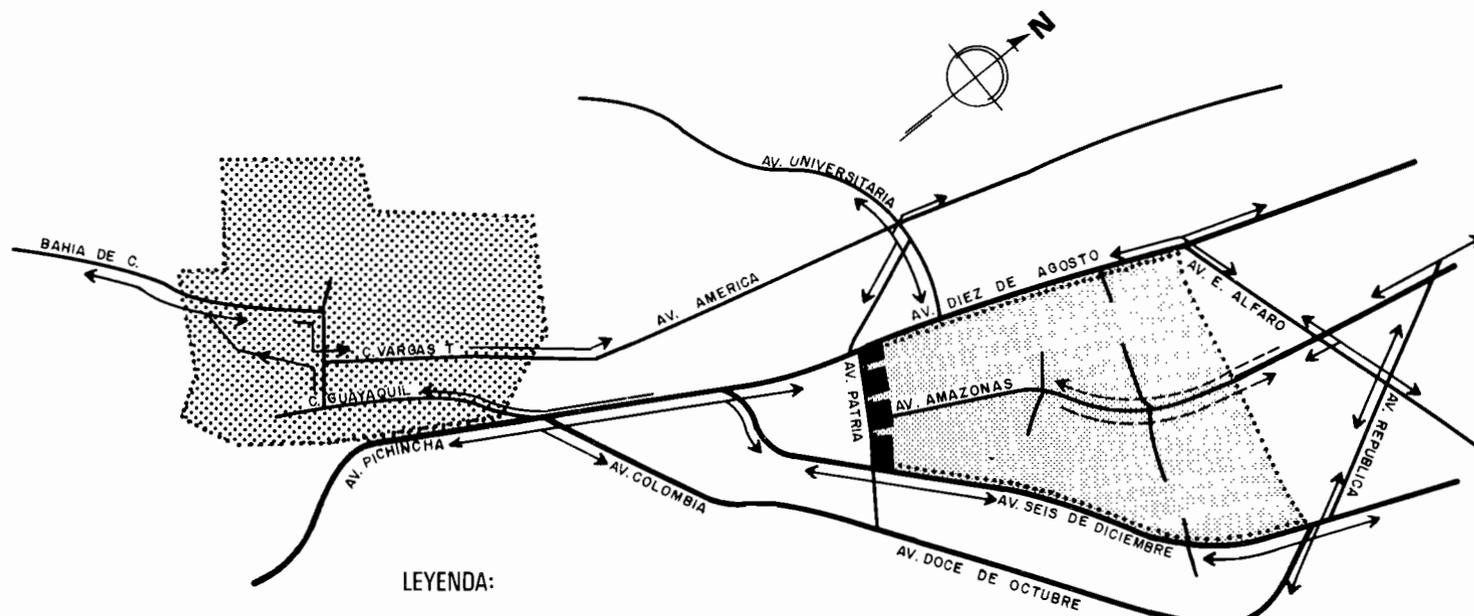
Pero no solamente las funciones de los espacios que la limitan autorizan a llamarla “barrio separado”, sino, sobre todo, los ejes de circulación que la evitan, se mantienen alejados.

En efecto, la población que se desplaza diariamente del sur, población especialmente proletaria, luego de haber bordeado o atravesado el Centro, llega al parque de la Alameda que es como un arrecife (figura de proa del monumento a la gloria de Simón Bolívar) sobre el que vienen a dividirse los flujos, apartándose hacia el Este (avenida 12 de Octubre) o continuando hacia el norte para bordear la Mariscal, al oeste, sin penetrar en ella (avenida Diez de Agosto). El flujo de la Diez de Agosto se divide de nuevo a la entrada del parque de El Ejido, alcanzando en parte la Seis de Diciembre que separa claramente casi todo el sector residencial de la Mariscal, del que está en rápida reestructuración, invadido por los rascacielos.

Al contrario del Centro, los transportes colectivos no recorren generalmente el corazón de la Mariscal, a excepción de la línea prestigiosa de buses de dos pisos, más caros y más cómodos, que llegan al aeropuerto, recorriendo la avenida Río Amazonas en toda su longitud. Uno de los puntos de concentración de los usuarios de transportes en común se sitúa en el cruce a triple nivel de la Diez de Agosto y de la Patria-Alfredo Pérez Guerrero. En la Mariscal, no se ve gente descalza ni peones harapientos; solamente se encuentra a los pequeños limpiabotas o a algunos vendedores de periódicos o de billetes de lotería (apenas unos cincuenta). Y no es que se prohíba este barrio a los más pobres, sino que ellos saben muy bien que nada pueden encontrar allí y que allí nada pueden vender.

Reforzando esta impresión de prohibición de entrar en la Mariscal viniendo del sur, el eje de penetración Avenida Universitaria-San Gregorio, que sale del re-

LOCALIZACION DEL CENTRO HISTORICO Y DE LA CIUDADELA MARISCAL SUCRE



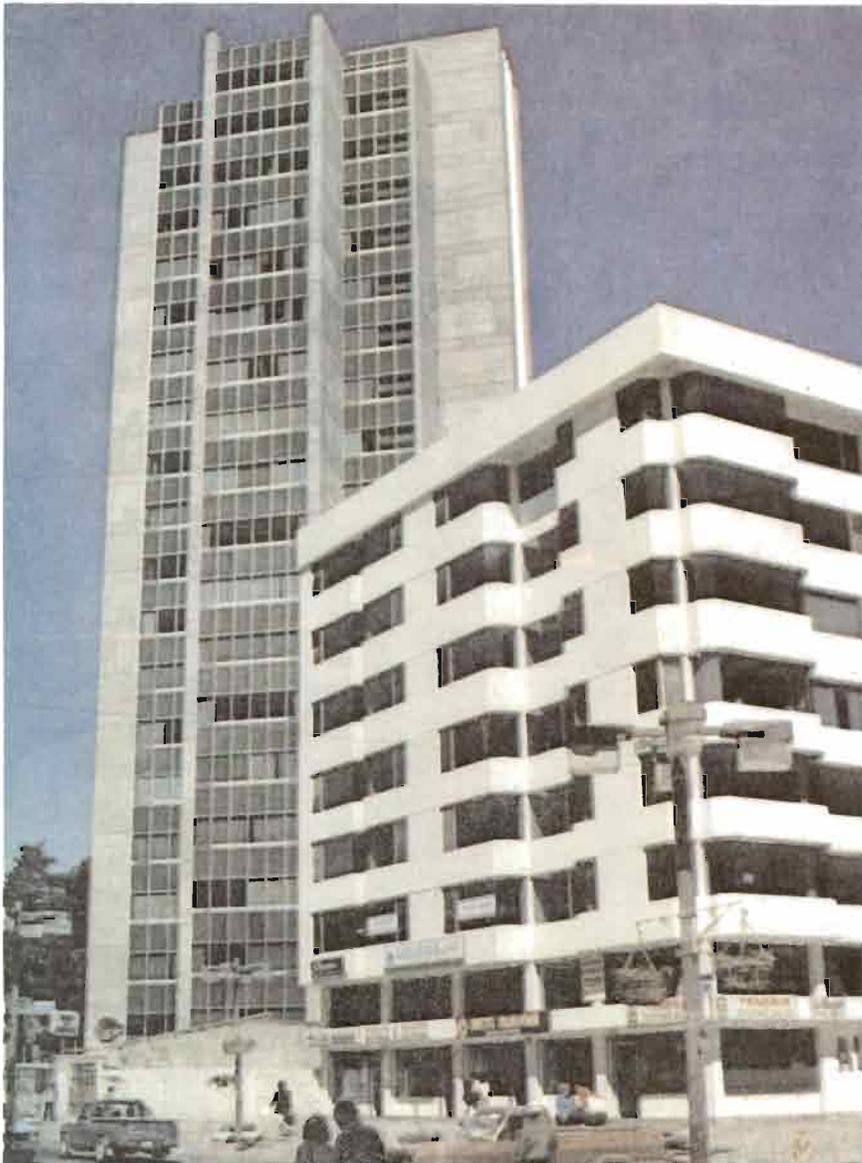
- LEYENDA:
-  Centro histórico
 -  Ciudadela Mariscal Sucre
 -  Tráfico general
 -  Tráfico local
 -  Frente sur de La Mariscal



Figura 1



Signos de poder en el centro histórico:
Catedral, Antigua Universidad, Palacio de Gobierno.



Signos de poder en el barrio de "La Mariscal":
bancos y sedes de compañías.

dondel de la Avenida Occidental (autoruta), situado en la salida norte de los túneles, viene a terminar en la Diez de Agosto.

Al contrario, el extremo de la avenida Seis de Diciembre permite un paso cómodo, en carro individual, entre el barrio administrativo de la Alameda-El Ejido y la Mariscal; y sobre todo la avenida Río Amazonas, a todo carro privado que viene del norte, deja entrar a la Mariscal y salir de ella, uniendo directamente el Hotel Colón con el aeropuerto.

Barrio prohibido y permitido a la vez. Esta impresión es considerablemente reforzada, por no decir impuesta, por la imagen que presenta la Mariscal en su límite sur. En primer lugar, para entrar desde el Centro, se recorre una avenida bordeada de grandes inmuebles que señalan el eje de entrada en la parte más rica de Quito y que indican el desplazamiento hacia el norte del barrio de los negocios. A continuación, en la confluencia de la Diez de Agosto con la corta avenida Tarqui, se pasa entre dos rascacielos de unos veinte pisos. En fin, se choca contra el muro de inmuebles de gran altura (una verdadera muralla visual) que bordean la avenida Patria. Estos merecen atención: en la entrada de la avenida Río Amazonas, arteria intencionalmente prestigiosa, hay dos torres de veinte pisos, de nombres y funciones significativos:

- Del lado oriental, el Hotel Colón, hotel internacional, uno de los más caros de Quito (con una ventanilla de cambio, piscina, casino, etc.), frecuentado esencialmente por viajeros internacionales, hombres de negocios muy representativos del capital, turistas de la "jet society"; al lado, el edificio de la CFN, Corporación Financiera Nacional, que simboliza el capitalismo de Estado.
- Del lado occidental, el edificio de COFIEC, Corporación Financiera Ecuatoriana, otra imagen del capital, pero esta vez privado y, junto a este edificio, el del Banco Internacional.

En esta forma, se encuentran juntos: América y en primer lugar la del sur; el capital, nacional e internacional, privado o del Estado, Colón, el "Descubridor", pero también el Hotel Colón internacional; el Río Amazonas, porque "es gloria de Quito el descubrimiento del Río Amazonas", reivindicación ésta del Ecuador que joh memoria de Francisco de Orellana!, el "Protocolo de Río de Janeiro de 1942" no ha solucionado.

Las otras torres del frente sur de la Mariscal no son menos significativas; alojan igualmente sedes de bancos, pero también sedes de compañías aéreas y de sociedades internacionales (Philips).

Así el trabajador que viene diariamente del sur de Quito para ir a su lugar de trabajo, sea en la Mariscal, sea más allá, recorre en cierta forma el camino iniciático que lo conduce de un espacio tradicional bien integrado a su cultura, a un espacio en el que, si bien, no es recibido, se lo acepta sólo como fuerza de trabajo o servidor del capital. Y si viene a trabajar allí, no entra si no es a pie; allá llegan en carro solamente las gentes bastante afortunadas que, por la disposición de los ejes de penetración, dejan entender que vienen del norte o del este.

Y este espacio nuevo está invadido de torres que son el signo de los nuevos poderes y de los valores y criterios que ellos imponen. Hay 42 bancos en la Mariscal, la mayor parte instalados en los pisos inferiores de las torres: poder del dinero; y 35 grandes o medianos servicios públicos, la mayor parte de interés nacional, de los cuales cinco son Ministerios: poder de la Administración; sin hablar de organismos como CEPE (1) o TAME (2) que combinan el poder administrativo con el poder financiero.

Estas torres(3) cierran visiblemente los dos extremos de la parte de la avenida Amazonas que sirve de espina dorsal a los edificios que alojan los lugares de

(1) Exploración y explotación del petróleo.

(2) Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos.

(3) Hay que recordar que la mayor parte se construyó después de 1973 (Época petrolera).

decisiones económicas establecidas en la Mariscal, aunque es necesario anotar que ningún Ministerio se halla en esta avenida. Esto aparece muy bien sobre los mapas adjuntos en las que se ven las dos fuertes concentraciones hacia la Amazonas y la Patria, y hacia la Amazonas y la Colón.

Distribución de los inmuebles en el perímetro estudiado, según número de pisos.				
<i>Tamaño</i>	<i>En la Mariscal</i>	<i>Fuera de la Mariscal en sentido estricto</i>	<i>Conjunto</i>	<i>en construcción</i>
PB + 15 y más arriba	11	4	15	3
PB + 10 a PB + 14	29	16	45	8
PB + 5 a PB + 9	80	66	146	16
PB + 3 y PB + 4	47	68	115	7
Conjunto	167	134	321	34

Pero, al contrario de lo que sucede con los poderes del Centro, estos nuevos poderes que de hoy en adelante predominan sobre el religioso y el municipal, no están verdaderamente abiertos hacia los necesitados a excepción del IERAC y del Ministerio de Finanzas gracias a algunos servicios que reciben la ayuda fiscal en forma de impuestos y multas, lo que les asegura un ingreso legal. En efecto, ¿qué economías podrían dejar en los bancos los peones, indígenas y otros campesinos, recién llegados a la ciudad? ¿Y cuál es el ciudadano sin apoyo que puede ir a importunar a los funcionarios de la Administración Central? ...

Gravitando en torno de las expresiones urbanas de estos dos poderes se encuentran comercios y servicios de lujo (objetos de alta calidad y de fasto, artesanía de arte, agencias de viajes, compañías aéreas, etc.) así como una cantidad considerable de bares, de restaurantes (calle José Calama) y de hoteles, que suman cerca de 300 ...

El análisis de la repartición de estas actividades, según su categoría, aporta interesantes precisiones.

En primer lugar se comprueba, como ya está dicho, el alto número de bancos, pero también el de los servicios de hotelería: hoteles, bares, restaurantes. El establecimiento y la importancia de estos últimos responden a dos objetivos muy diferentes, aunque uno y otro ligados al capital en la medida en que se acepta que las actividades de la Mariscal están esencialmente al servicio del capital, y no en verdad de las necesidades esenciales de los ciudadanos:

- Sea salones donde los empleados que trabajan en el barrio vienen a almorzar a mediodía, por lo cual tienen una función hotelera que, por otra parte, no parece estar organizada; es el caso de la mayor parte de los pequeños bares y restaurantes;
- Sea restaurantes y bares que responden a una función de representación (comidas de negocios) o de carácter lúdico (salidas nocturnas).

A continuación se anota la abundancia de los comercios pequeños y grandes: 1.137 de los cuales 938 están en la Mariscal o en la Colón. El alto número de jardines indica, por otra parte, que la ciudadela Mariscal Sucre y la Colón permanecen como barrios residenciales donde se encuentran todavía numerosas mansiones señoriales. El hecho de que el 94% de estos jardines están en estos dos

		En la Mariscal y Colón en sentido estricto		Fuera de la Mariscal y Colón,		Conjunto
		Número	%	Número	%	100%
Rúbrica (1)		433	82,5	92	17,5	525
Comercio	pequeños (2)	505	82,5	107	17,5	612
	otros	69	60,5	45	39,5	114
artesanía	pequeños (2)	62	68,1	29	31,9	91
	otros	94	76,4	29	23,6	123
hoteles, bares, restaurantes	pequeños (3)	189	88,3	25	11,7	214
	otros	33	94,3	2	5,7	35
servicios	públicos	192	94,6	11	5,4	203
	privados					
bancos		42	95,4	2	4,6	44
Escolar o Universitario		24	70,6	10(3)	29,4	34
Misiones diplomáticas		9	69,2	4	30,8	13
jardines (4)		379	94,0	24	6,0	403
depósitos		36	78,3	10	21,7	46
vendedores ambulantes y pequeños oficios sin equipo		192	88,9	24	11,1	216
<p>(1) Están excluidas las actividades censadas en el mercado de Santa Clara, de la calle J. Washington y de la avenida 6 de Diciembre.</p> <p>(2) Actividades practicadas en una tienda o taller de algunos metros cuadrados (menos de 15 m².) Para los bares y restaurantes, cuando no había más de 4 mesas.</p> <p>(3) Las universidades se cuentan aquí, cada una por una unidad.</p> <p>(4) Han sido contados como jardín solamente los espacios verdes, abiertos o cerrados, que contenían un prado, generalmente flores y al menos dos árboles ornamentales.</p>						

barrios indica, por contraste, que el vecino barrio de Santa Clara guarda una función de hábitat más popular.

Justamente esta distribución relativa es muy esclarecedora: si bien el 76% del área estudiada toca a la Mariscal y a la Colón, y el 24% a Santa Clara, el porcentaje de los bancos, de los servicios públicos y privados se sitúa alrededor del 95% para el primer barrio; el de los restaurantes, bares y hoteles, alrededor del 88% para los de cierta apariencia y el 76% para los otros que responden mejor a las necesidades de la población de bajos ingresos. Y si se hubieran contabilizado aparte los hoteles, se vería que el porcentaje de éstos en la Mariscal

SIGNOS CARACTERISTICOS DEL PAISAJE URBANO



Figura 2

DISTRIBUCION DE LOS EDIFICIOS DE MAS DE TRES PISOS EN EL SECTOR DE LA AV. AMAZONAS

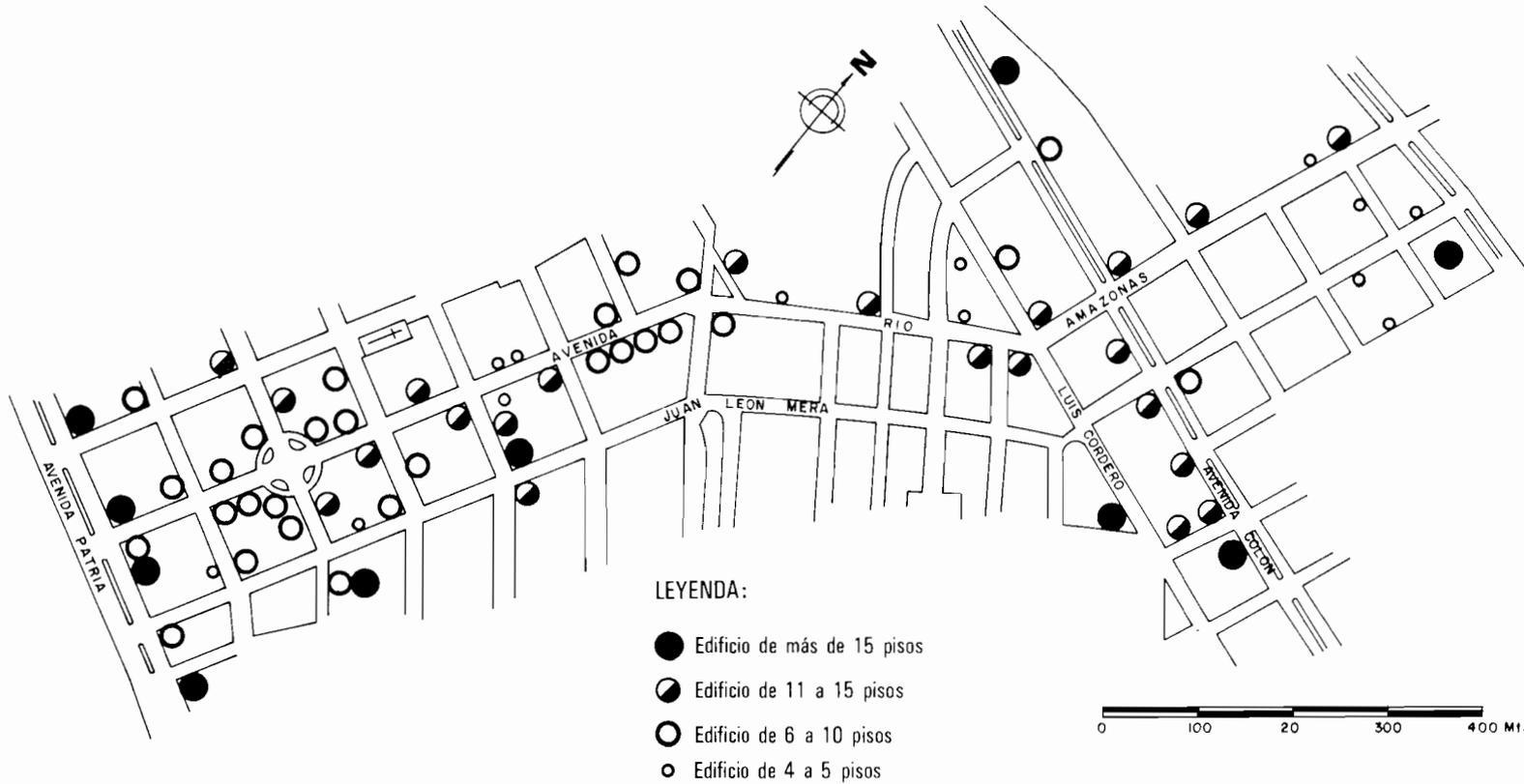
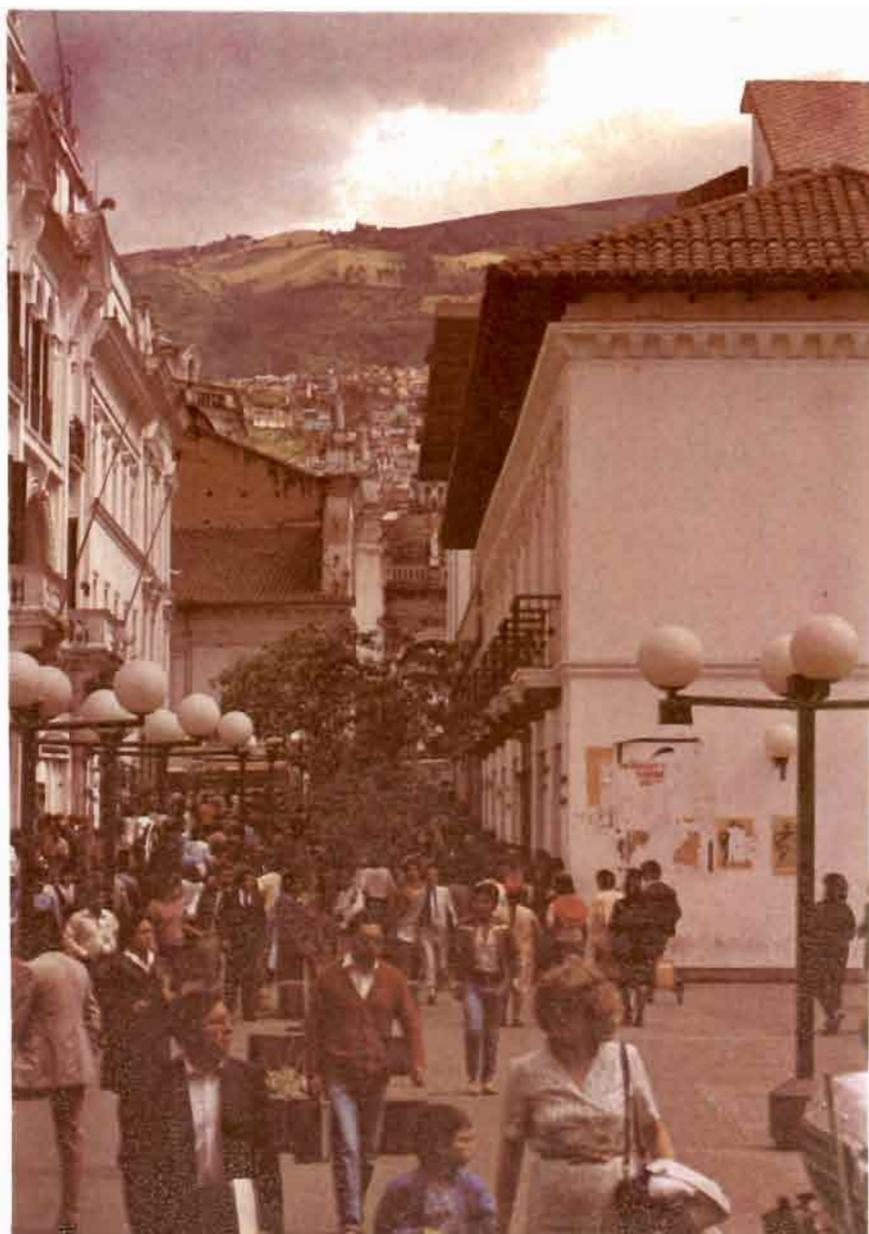
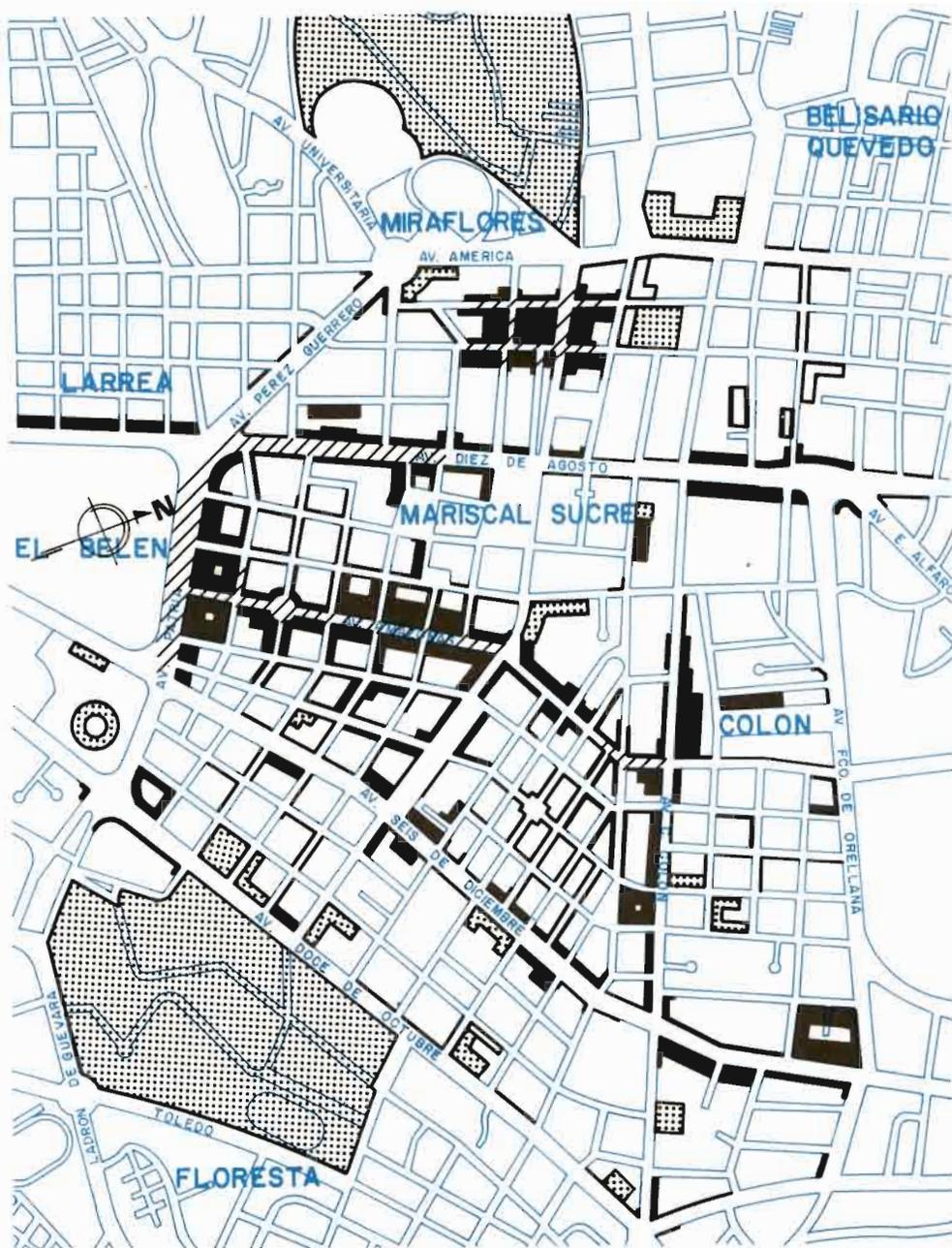


Figura 3

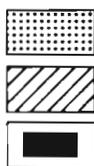


Dos ambientes de convivencia:
En la Mariscal
En el centro histórico

CIUDADELA MARISCAL SUCRE: Densidad de Actividades



LEYENDA:



Actividades culturales

Vendedores ambulantes y actividades "En la calle"

Comercios y servicios (El espesor del trazo es proporcional a la densidad y a la importancia de las actividades)



Figura 4

y Colón se acercaría al de los bancos y de otros servicios que no son comercios. Las misiones diplomáticas se encuentran íntegramente en los barrios ricos, pues las dos que hemos hallado fuera de la Mariscal y Colón, están precisamente en el parque privado más grande de Santa Clara, a lo largo de las avenidas Colón y Diez de Agosto.

La distribución de los comercios se acerca a la distribución espacial de los dos conjuntos mientras que la artesanía (sastres, zapateros, carroseros y mecánicos, comprendidos los grandes garajes, carpinteros y otros oficios pequeños) opta más bien por el barrio de Santa Clara, más popular, y particularmente por su parte nor-oeste. Sin embargo, se ha excluido de los comercios el mercado de Santa Clara que agrupa 241 puestos fijos de venta en el interior del mercado, 109 vendedores instalados sobre las aceras, 70 comercios fijos alrededor del mercado y 17 otros puestos de actividad (bares, depósitos, artesanos y otros servicios).

El análisis espacial propiamente dicho permite filtrar mejor estas informaciones estadísticas.

En esta forma se comprueba la función comercial extremadamente fuerte de los ejes norte-sur, avenidas Diez de Agosto, Río Amazonas y Seis de Diciembre, así como la importancia del frente sur de la Mariscal. Pero el mercado de Santa Clara aparece también como un punto vigoroso de actividades urbanas. El papel de la parte de la Amazonas situada entre la Patria y Veintimilla está subrayado más todavía por la evidente actividad de la calle. Es allí donde se encuentran en su mayor parte las actividades flotantes (betuneros, vendedores de periódicos, de cigarrillos y de caramelos) y las únicas terrazas de bar que invaden las aceras. Estas son particularmente anchas sobre la Amazonas y la identidad de los materiales de que están hechas con los de la calzada, incita a no disociarlas y a usar lo mismo de las aceras que de la calle. Es, por otra parte, la única calle de Quito donde los conductores de carros aceptan ceder el paso a los peatones. Los otros lugares donde la vida de la calle es igualmente muy acentuada son: el mercado de Santa Clara que se explica por sí mismo, el cruce de la Diez de Agosto y Patria que es un lugar de parada de buses y por lo mismo de fuerte congestión, y la esquina Amazonas y Colón donde, como hemos comprobado antes, se encuentra igualmente una concentración bastante fuerte de inmuebles de gran altura.

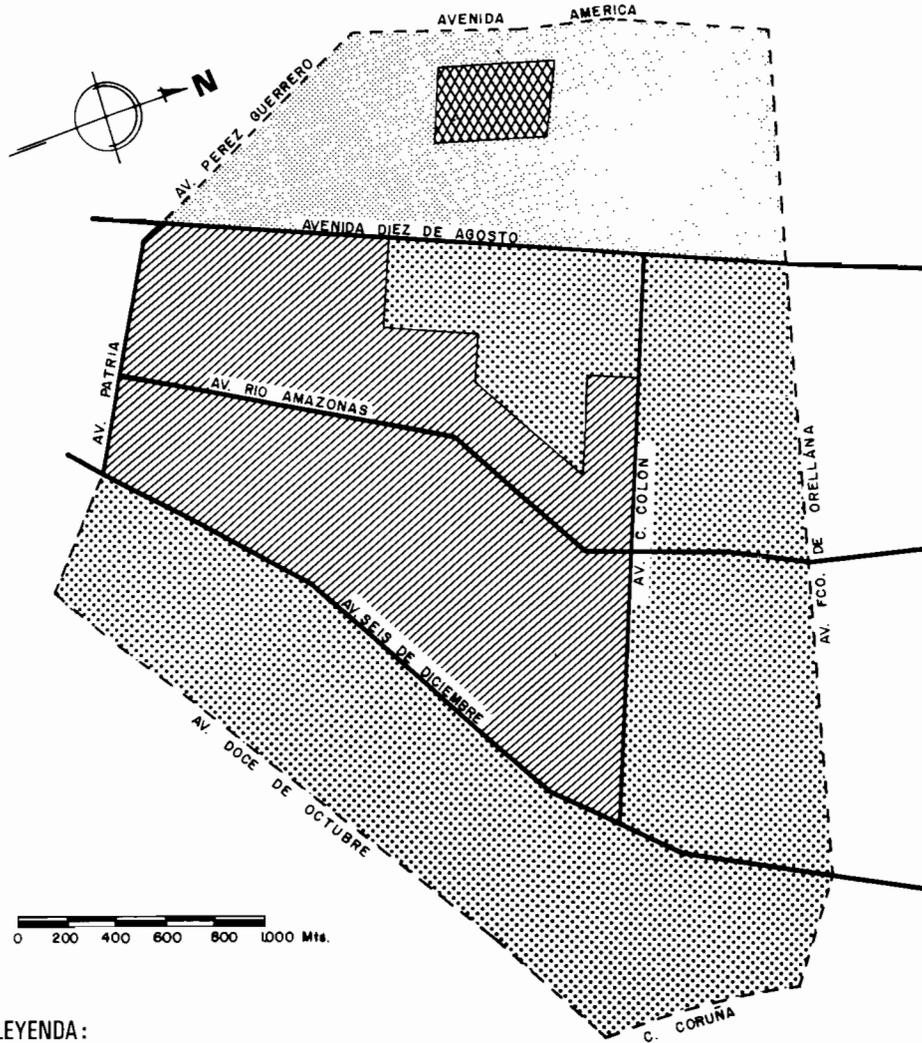
Aparte de estos ejes sur-norte, hay que notar que solamente una parte de la Mariscal aloja en verdad muchas actividades comerciales y de servicios; es un polígono que limita al este con la Seis de Diciembre, que aparece como un límite más allá del cual predomina de nuevo la función residencial, al norte sobre la Colón, al oeste sobre la Nueve de Octubre, con un desbordamiento hacia la Diez de Agosto, a partir aproximadamente de la calle Vicente Ramón Roca.

En esta forma, la Mariscal constituye un barrio muy particular de Quito a través de la evolución histórica de la ciudad, tanto en su crecimiento como en su desplazamiento progresivo hacia el norte por la voluntad conjugada de los responsables municipales, del Estado y del poder capitalista. Esta particularidad se refuerza por el ritmo de actividades que allí se observan, característico de los centros de negocios (H B C) de la mayor parte de las grandes capitales y de las ciudades millonarias (Quito puede ser clasificada entre ellas). En efecto, la Mariscal, por la mañana, se anima solamente a las 09h00 y no tiene la menor actividad visible una hora después de entrada la noche. Los fines de semana y los días feriados, las calles están casi vacías. Mientras que, por lo contrario, el Centro histórico tiene una animación más mañanera y más tardía, que se mantiene durante los fines de semana y los días feriados. Hay que notar que el parque de El Ejido, poco animado relativamente entre semana, toma una actividad popular y lúdica los días en que la Mariscal aparece abandonada.

He aquí lo que se puede decir, luego de un primer ensayo geográfico, de la Mariscal. Un estudio más preciso y más detallado de este barrio, así como un análisis más generalizado de las funciones urbanas de Quito y de sus expresiones espaciales, permitirían hacer sobre este tema otras consideraciones y descubrir muchos otros aspectos.

N.E. Este artículo ha sido traducido por el Dr. Eloy Soria y revisado por el Dr. Michel Portais.

CIUDADELA MARISCAL SUCRE, COLON Y BARRIO DE SANTA CLARA Funciones Principales



LEYENDA:

- Límite de la zona estudiada
- Eje principal de actividad
- Barrio de negocios (Fenómeno de "City" muy marcado)
- Mercado y anexos
- Barrio residencial de nivel social alto (Casas señoriales e inmuebles de lujo)
- Barrio residencial de nivel social medio

Figura 5

Maximy René de. (1984).

Contribucion al estudio de los barrios de Quito : la Mariscal Sucre : del centro historico al centro de negocio, los nuevos signos espaciales de poder.

In : Quito : aspectos geograficos de su dynamismo.

Quito : CEDIG, p. 59-74

(Documentos de Investigacion ; 5).